

**VISITAS
GUIADAS**

**INFORMACIÓN
INSCRIPCIONES**

Oficina de
Información
de Turisme de
Lleida

C/ Mayor 31
973 700 319
infoturisme@paeria.es

Tarifa general:
5 euros/persona

Gratis para los menores
de 13 años
(máximo 2 niños
por adulto).

Turismo de Lleida informa
que se toman imágenes
para ilustrar soportes y
medios informativos /
publicitarios (tangibles y
digitales), salvo manifiesta
oposición antes del inicio
de la actividad.

Después de más de 500 años en el olvido, la judería leridana le abre sus puertas. ¡Entre y pasee por las calles de su historia!

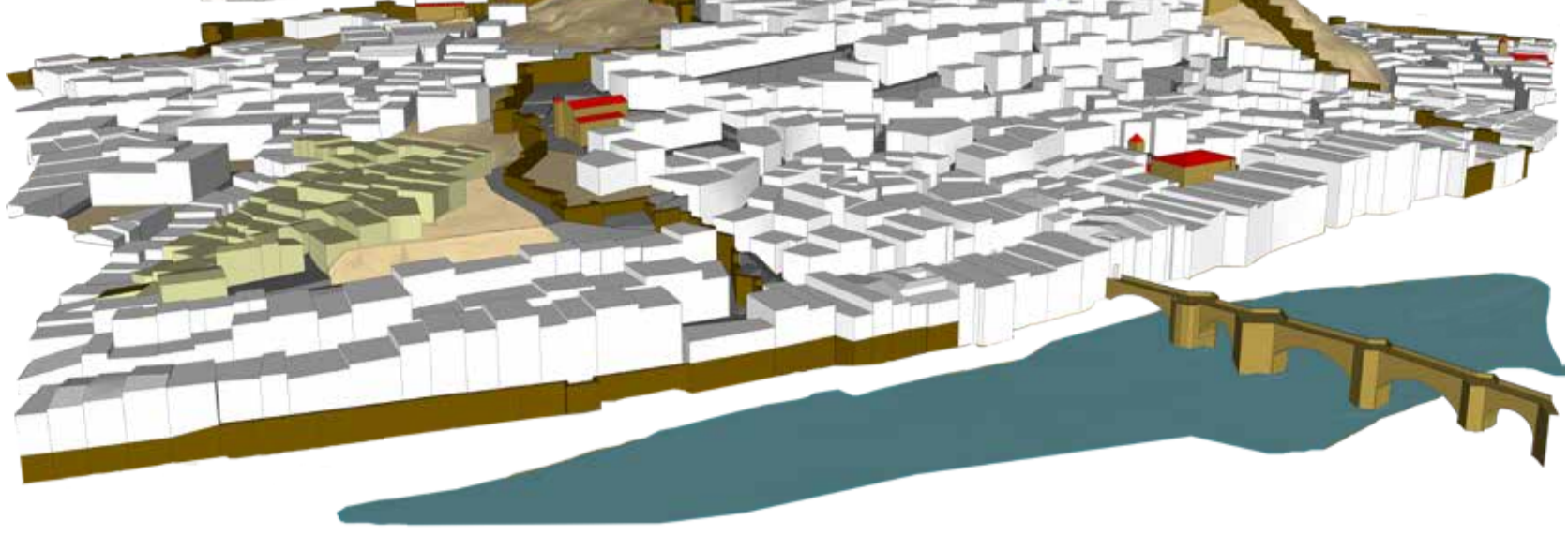
Disfrute de su visita y respete el itinerario señalizado. Recuerde que este es un espacio urbano de gran valor arqueológico e histórico.

LA DESAPARECIDA JUDERÍA DE LLEIDA

Desde este punto se puede observar buena parte del espacio que ocupaba el barrio judío de Lleida durante la época medieval, desde la conquista cristiana de la ciudad a mediados de siglo XII, hasta la expulsión definitiva de los judíos a finales del siglo XV.

Situado aproximadamente entre las actuales calles Mayor, Cavallers y Companya, en su interior pasearíamos por estrechas y empedradas calles que nos llevarían a la plaza de la Judería, centro de la vida diaria y corazón de la Cuirassa.

No era un barrio rodeado de murallas, pero tenía puertas de entrada. Vivir juntos facilitaba a los judíos seguir sus tradiciones y les protegía de la violencia popular. La Cuirassa llegó a ser una de las comunidades judías más importantes de la Corona de Aragón, sede de la Colecta de Poniente, institución que administraba los asuntos de la comunidad judía de esta parte del Principado. Se calcula que a mediados del siglo XIV vivían en Lleida unos quinientos judíos, aproximadamente el 13% del total de la población de Lleida.



La Cuirassa, la judería de Lleida, en el siglo XIV

¿JUDERÍA O CUIRASSA? Cuirassa es el nombre que recibe en Lleida la judería. El nombre de Cuirassa, según los especialistas, puede tener distintos orígenes.

La teoría más aceptada, sin embargo, es la que relaciona el barrio de los judíos en la antigua Coiraça andalusí, un avance de la muralla que bajaba desde la colina de la Seu Vella. Los judíos establecieron su judería alrededor de este muro y de ahí procede su nombre.

EL TRABAJO DEL PERGAMINO

Nos encontramos en el corazón de la Cuirassa. Aquí las excavaciones arqueológicas han documentado los vestigios más antiguos de esta zona: un silo excavado en la roca que fue reutilizado como vertedero durante el siglo XI.

También se han localizado estructuras relacionadas con un taller: tres depósitos con un revestimiento hidráulico de color rojo, similar al documentado en las curtiderías de Lleida, y un canal que demuestra la circulación de agua y un fuego para calentarla.

La documentación de la época nos habla de una importante industria dedicada a la fabricación de pergaminos, que dio nombre a una de las calles de la Cuirassa. Todo ello nos hace pensar que estamos ante los restos de lo que fue un taller de pergamineros que funcionó durante los siglos XIII y XIV.

Relacionadas con esta zona de taller se han localizado cuatro estructuras de almacenes excavadas en la roca, de las cuales una es un silo y las otras tres son almacenes subterráneos. Todas estas estructuras se abandonaron y se reutilizaron como vertedero a finales del siglo XIV, fecha que coincide con los acontecimientos históricos de 1391 que supusieron la destrucción de buena parte del barrio judío.



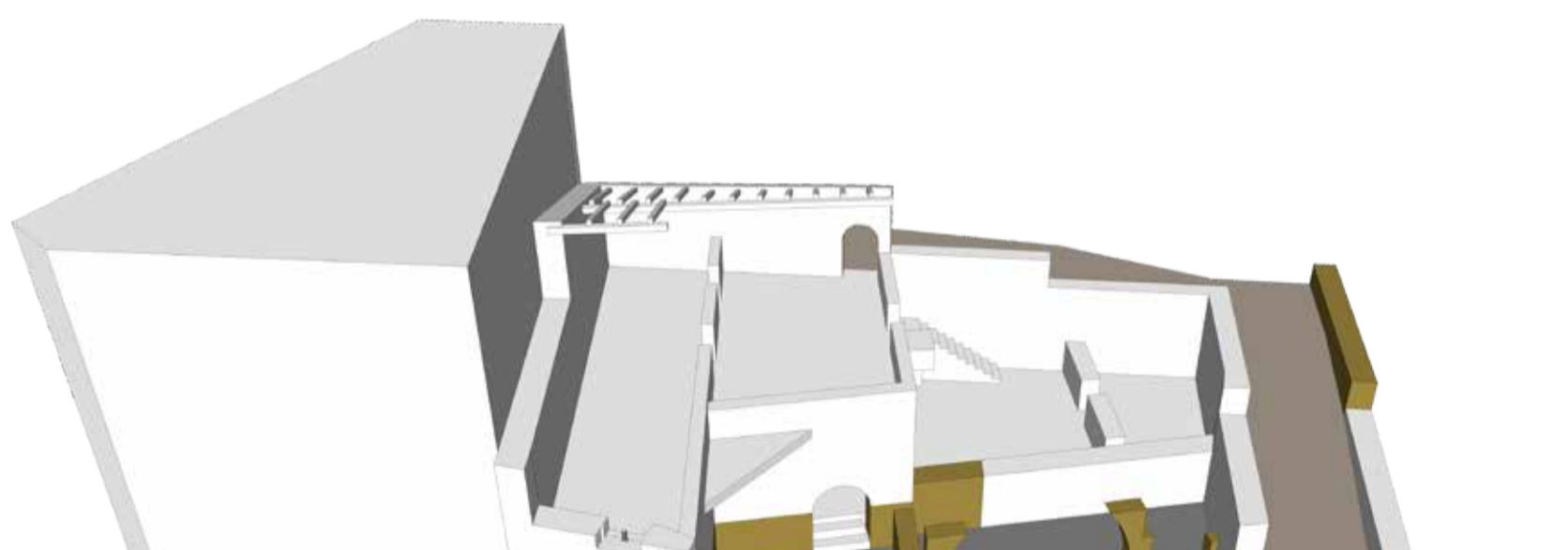
LA ELABORACIÓN DE UN PERGAMINO. La elaboración de un pergamino se iniciaba con la selección de una piel de buena calidad, principalmente de oveja, cabra o ternero. El primer paso era el remojo, para rehidratar las fibras y eliminar los restos de sangre y suciedad.

A continuación, se procedía al enlucado con una solución de agua y cal apagada cuyo efecto alcalino facilitaba el desprendimiento del pelo o la lana. Pasados entre tres y diez días, las pieles se ponían encima de la post (una madera curvada) y, con la ayuda de un cuchillo curvo y poco afilado (rasorius), se hacía la depilación y el raspado de los restos de carne. La piel limpia se colocaba, sin clavar, en un bastidor circular o rectangular sometiénndola a una tensión uniforme. La piel tensada se iba raspando con un cuchillo en forma de media luna llamado lunellum, y se humedecía a menudo con paletadas de agua caliente.

Finalmente, una vez secada la piel al sol, se llevaba a cabo un nuevo raspado hasta conseguir el grueso deseado. El bruido o acabado final dependía del uso del pergamino y, normalmente, no lo hacía el pergaminiero. En el caso de los pergaminos destinados a la escritura, acostumbraba a hacerlo el copista que pulía el pergamino con piel vuelta y yeso.

LA CASA DEL POGROMO

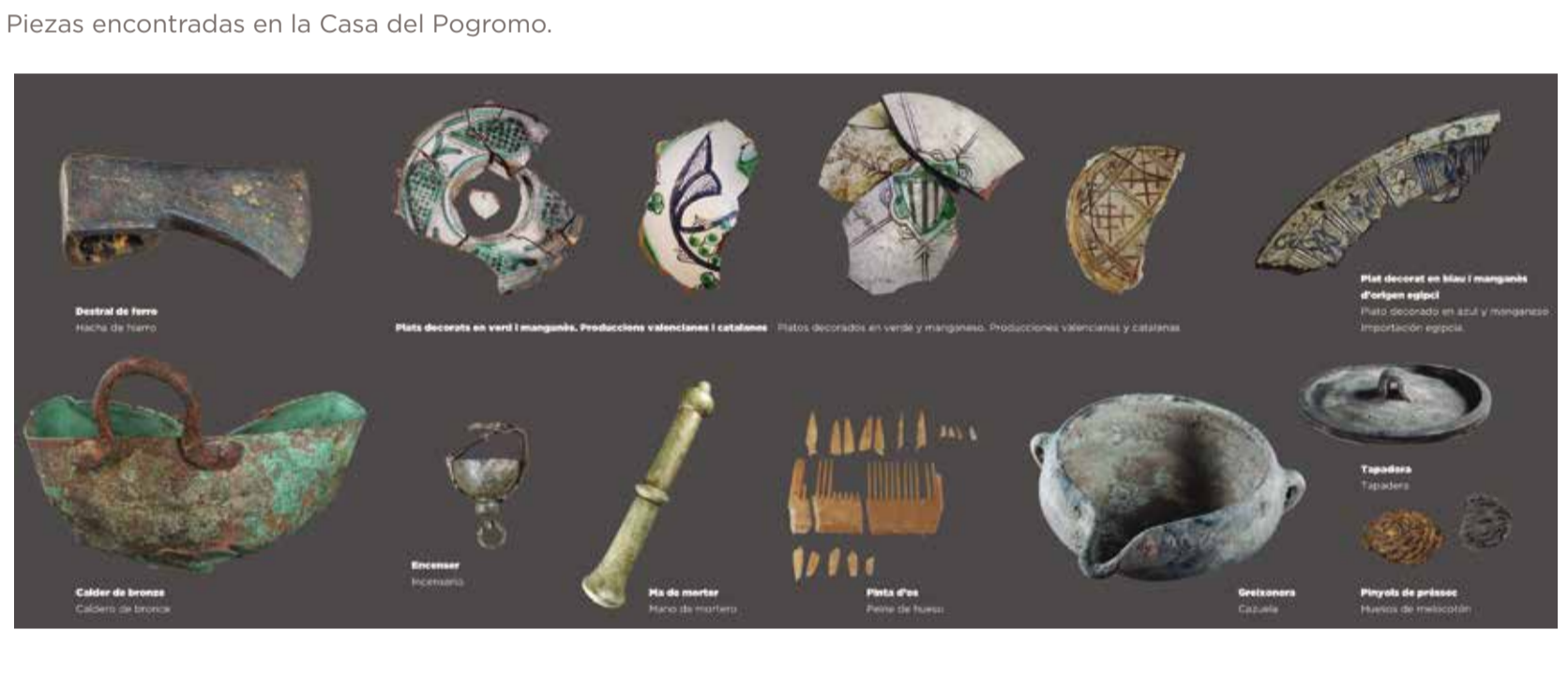
El 13 de agosto de 1391 los ataques contra los judíos llegan a la Cuirassa. Según las crónicas, «78 judíos fueron asesinados y enterrados en los silos del Pla de Framenors». Simultáneamente, una parte de las viviendas del barrio son saqueadas y quemadas.



El destino o la casualidad nos ha llevado a descubrir una de ellas que, milagrosamente, ha perdurado atrapada en el día del incendio. Los trabajos arqueológicos, todavía en curso, nos ofrecen la oportunidad de acercarnos a la vida cotidiana de los vecinos del barrio en una fecha muy concreta.



Piezas encontradas en la Casa del Pogromo.



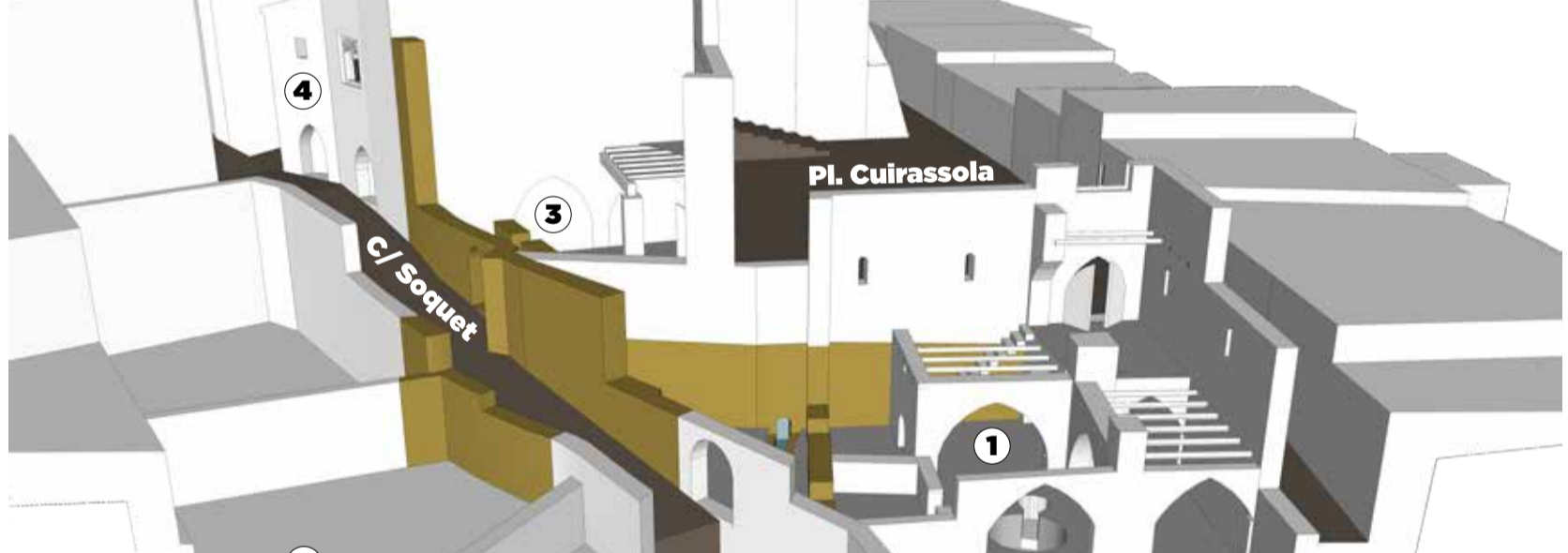
LAS CALLES DE LA CUIRASSA

Gracias a las excavaciones arqueológicas sabemos que la zona ya formaba parte de la medina andalusí entre los siglos X y XI. Los silos documentados nos lo confirman.

Con la conquista cristiana de 1149, el barrio situado delante de la Coiraça, de donde toma su nombre, se consolida como barrio judío.

El barrio judío de Lleida se caracteriza por un urbanismo que se adapta a la topografía, formada por grandes desniveles que obligan a la construcción de potentes muros de contención y grandes cloacas para la evacuación de aguas de tejados y calles.

Nos encontramos ante unos restos que se han podido consolidar y que datan de mediados del siglo XIV. A partir de una calle empedrada, que funciona como eje, las viviendas se distribuyen entre dos terrazas.



1. En el lado inferior derecho, una vivienda se transforma en un taller con una balsa de decantación para la obtención de arcillas. Desde aquí se accede a la calle, a través de un patio a cielo abierto por donde atraviesa el desagüe que viene de la plaza de la Cuirassola.
2. Justo delante, al otro lado de la calle, hay otra vivienda seccionada por las construcciones del siglo XVIII y de la que conocemos el bajante de aguas del tejado y el hogar.
3. En la terraza superior se conserva la entrada a una tercera vivienda que podría tener acceso también a la plaza de la Cuirassola.
4. La última vivienda de esta isla tiene otra estructura de almacenaje.

La calle del Soquet, a la que se abren las viviendas, contiene una cloaca central a la que van a parar los bajantes domésticos.

Con el ataque de 1391 contra la comunidad judía, el barrio queda bastante destruido. Después de este episodio, tanto la Corona como el gobierno municipal intentarán repoblar la zona. Estos intentos quedan patentes en reformas como la rectificación de la fachada de las viviendas situadas al sur, que duplican la anchura de la calle del Soquet. Aun así, puede que sea solo un espejismo. En realidad, los indicios arqueológicos de ocupación a partir del siglo XV son muy escasos, solo amparados por la expulsión documentada el 20 de julio de 1492.

La recuperación del barrio se inicia con la construcción del Colegio de los Jesuitas entre 1608 y 1614, posteriormente cedido al Seminario Conciliar en 1773.

UNA CIUDAD DENTRO DE UNA CIUDAD

En la Edad Media, para facilitar en las ciudades cristianas el cumplimiento de las leyes religiosas contenidas en la Torá, los judíos vivieron en comunidad instalándose en barrios bien delimitados. La judería de Lleida, la Cuirassa, estaba gobernada por los propios judíos, constituidos en aljama o asamblea por privilegio del rey Jaime I.

La comunidad judía gozaba de sus propios templos, baños, carnicerías o panaderías y se regía por sus leyes y tradiciones. Por todo ello, la Cuirassa leridana se convirtió en una pequeña ciudad dentro de otra.

LA SINAGOGA. Era el edificio y la institución más importante de la Cuirassa. Su función no estaba reservada únicamente al culto, también era un espacio en el que discutir los asuntos importantes de la comunidad y para el estudio.

EL MIKVE. Era un edificio en forma de pequeña piscina, íntimamente ligado a la sinagoga, por su función ritual de purificación. Según la tradición, debía tener agua corriente y era el lugar en el que las mujeres hacían la triple inmersión.

LA CARNICERÍA. El ritual de elaboración de la carne kosher, específica para el consumo judío, es muy complejo y diferente en función del animal. Para animales grandes, como el buey o la ternera, debía hacerse en el matadero para explorar las entrañas del animal y determinar su pureza. Por eso la Cuirassa tenía una carnicería propia.

EL ANILLO DE GOZO. El cementerio judío en Lleida, como era tradición, estaba fuera de la Cuirassa. Los documentos hablan de varios y el más importante es el que apareció en el siglo XVIII en la zona llamada Las Arenas de Santo Tomás, aproximadamente donde hoy está la plaza de Les Missions. En este cementerio apareció un anillo con la inscripción en hebreo «Gog», que significa 'gozo', hoy día conservado en el Museo de Lleida.

MUERTE O CONVERSIÓN

Os encontraréis donde, el 13 de agosto de 1391, tuvo lugar uno de los episodios más tristes de la historia de Lleida: el ataque a la Cuirassa por parte de los mismos vecinos de la ciudad.

Durante la Edad Media, la intolerancia hacia otras comunidades religiosas iría en aumento y las ordenanzas de la Paeria del siglo XIV así lo demuestran. Entre muchas otras, la obligación de llevar una rodela de ropa de color cosida en el pecho o la prohibición de mercadear con la mano desnuda. Incluso por Semana Santa, los ciudadanos desataban su odio atacando a los judíos con una lluvia de piedras.

En el siglo XIV, la simultaneidad de hechos tan fatídicos como las malas cosechas y la peste provocaron que la sociedad buscase culpables en las minorías religiosas. Todo estalló en verano de 1391, en forma de multitud de ataques a distintas juderías de la península. En el caso de Lleida, en agosto de ese mismo año, unas sesenta personas atacaron la Cuirassa. Murieron setenta y ocho judíos y la judería de Lleida quedó arrasada. La sinagoga se transformó en iglesia y se escogió la advocación de Santa María del Milagro, quizás por el gran número de conversiones forzadas de judíos al grito de «muerte o conversión».

Y SE FUERON RÍO SEGRE ABAJO

A pesar de los intentos de los reyes de la Corona de Aragón para reconstruir la judería leridana después del ataque, el daño ya estaba hecho y la comunidad judía de Lleida ya no se volvería a recuperar.

Finalmente, el 20 de julio de 1492, la Paeria –cumpliendo la orden de expulsión dictada por los Reyes Católicos– clausuró definitivamente la Cuirassa. El mismo día, los últimos judíos de la ciudad se subieron a cuatro barcas y se fueron por el río Segre.

TESORO DEL SEÑOR REY

El siglo XIII fue conocido como el Siglo de Oro de los judíos en la Corona de Aragón. Los reyes Jaime I y Pedro el Grande los protegían y les otorgaron privilegios para garantizar su prosperidad, en la medida que eran los propietarios. A cambio, las comunidades judías constituían una fuente de ingresos económicos y de conocimiento para la corte: fueron el cofre y tesoro del señor rey.

En Lleida, esta relación de beneficio mutuo se manifestó de varias formas. En 1268, el conde-rey Jaime I otorga a la Cuirassa un extenso diploma de privilegios. En contraprestación, los judíos leridanos contribuían a la Corona con impuestos regulares y extraordinarios. Incluso llegaron a diseñar un sistema propio de pago, las Declaraciones de sueldo y libra.

También participaron en la financiación de obras importantes, como la desaparecida Torre de los Judíos, en el Real Castillo del Rey - La Suda de la Seu Vella.

EL EDIL REAL JÁFIA BEN DAVID DE MONÇO

En este contexto de relación y colaboración entre la comunidad judía y la Corona, cabe destacar la figura del edil real. Era el representante directo del rey en la ciudad y, a veces, recayó en un judío por su conocimiento de la cultura andalusí y su capacidad para actuar como traductores y trujamanes. Es el caso de Jáfia ben David de Monço, edil real de Lleida durante dieciocho años, desde 1167 hasta 1185.

TORSIMANYS ENTRE CULTURES

Libros de medicina para el Estudio General, sabios al servicio de la realeza o poetas para la posteridad. Estos son algunos de los ejemplos del legado intelectual de la comunidad judía que vivió en la Cuirassa.

El conocimiento de lenguas por parte del pueblo judío facilitó el entendimiento entre las culturas judía, musulmana y cristiana de la Lleida medieval. Esta comunidad actuó como traductora y nutrió al Estudio General con traducciones al latín de obras clásicas como por ejemplo del hebreo (Maimónides), del árabe (Avicena), o bien de clásicos griegos (Galeno o Hipócrates).

De hecho, tal y como han demostrado los últimos hallazgos arqueológicos, la Cuirassa alojaba una industria dedicada al conocimiento, en la medida que el apoyo de estas obras, en forma de pergamino atado en libros, también se manufacturaba en este barrio.

Todo ese saber se personificó en algunos de los mejores médicos de la corona, como Cresques Abnarrabi, Jucef Avinardut, el maestro Isach o el linaje de los Gallipapa. Fue tal su prestigio, que muchos ciudadanos se saltaron la prohibición de la iglesia que no permitía a los cristianos ser tratados por médicos judíos.

UNA MEDICINA REGIDA POR ASTROS

Hay constancia de una carta firmada por el oftalmólogo hebreo Cresques Abnarrabi dirigida al rey Juan II en la que, una vez operado con éxito del ojo derecho, fija la fecha de intervención para el ojo izquierdo del monarca que, según los astros, debía realizarse al cabo de... ¡doce años!

El rey lo encontró intolerable y ordenó a Abnarrabi que buscara otra fecha. La respuesta del sabio fue, evidentemente, a gusto del monarca y la nueva operación tuvo lugar con éxito pocos días después.